



Ciencia Nueva
Revista de Historia y Política.



Maestría en Historia



Università degli Studi di Salerno
Maestría en Ciencias Políticas

CIENCIAS POLÍTICAS

**ORLANDO FALS BORDA: DEL CIENTIFICISMO A LA
SUBVERSIÓN MORAL. TRÁNSITOS Y RECONSTRUCCIONES DE
UN PENSAMIENTO CRÍTICO**

ORLANDO FALS BORDA: FROM SCIENTISM TO MORAL SUBVERSION. TRANSIT AND
RECONSTRUCTIONS OF A CRITICAL THINKING

Jairo Antonio López Pacheco

pp. 170-183

Vol. 1 N° 1, Enero-Junio de 2017
Pereira, Colombia

**ORLANDO FALS BORDA: DEL CIENTIFICISMO A LA
SUBVERSIÓN MORAL. TRÁNSITOS Y
RECONSTRUCCIONES DE UN PENSAMIENTO CRÍTICO ***
**ORLANDO FALS BORDA: FROM SCIENTISM TO MORAL SUBVERSION.
TRANSIT AND RECONSTRUCTIONS OF A CRITICAL THINKING**

Jairo Antonio López Pacheco **
jairolopez32@gmail.com

Recibido: 10 de diciembre de 2015
Revisado: 10 de febrero de 2016
Aceptado: 09 de septiembre de 2016
Publicado: 25 de noviembre de 2016

Resumen

El presente artículo reconstruye la trayectoria intelectual de Orlando Fals Borda (1925-2008), uno de los fundadores de la sociología como profesión en Colombia e influyente intelectual de izquierda cuyas ideas han tenido un destacado alcance en toda América Latina. Se plantea que el pensamiento de Fals Borda estuvo atravesado por una tensión fundamental de su época, por una parte, el deseo de promover el trabajo científico comprometido con el cambio social en diálogo crítico con el marxismo y, por otra parte, la defensa de una idea de cambio con bases religiosas en contraposición a la acción violenta y revolucionaria. En este sentido, los tránsitos de las ideas de Fals Borda permiten advertir las tensiones inherentes al desarrollo de un pensamiento crítico que busca moldear las ideas a los contextos periféricos y conflictivos.

Palabras Clave

Orlando Fals Borda, Historia Intelectual, Conflicto Social.

Abstract

This article reconstructs the intellectual career of Orlando Fals Borda (1925-2008), one of the founders of sociology as a career in Colombia and an influential intellectual figure of the left. Fals Borda's ideas have had significant impact throughout all of Latin America and this article argues that his ideas were strongly influenced by the fundamental tension felt during this time: On one hand the desire to promote scientific work committed to social change and sharply criticizing Marxism, and on the other hand, defending the idea of change based on religious motives, in sharp contrast to violent and revolutionary action. As such, Fals Borda's transient ideas display the inherent tension associated with developing a line of critical thinking that looks to mold ideas to conflictive and outlying contexts.

Keywords

Orlando Fals Borda, ideas, change, Marxismo, social context, conflict.

* Artículo de investigación. El presente artículo respeta las directrices y normas dispuestas en la Declaración de Ética de Publicación de Ciencia Nueva, Revista de Historia y Política. Esta declaración puede consultarse en la página web de la revista: revistas.utp.edu.co/index.php/historia

** Sociólogo de la Universidad de Antioquia, Colombia; Magíster en Ciencias Sociales y Doctor en Investigación en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) de México. Profesor Investigador en la Unidad Académica de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

“El marxismo es una ciencia corregible y ampliable como toda ciencia útil. No está petrificado como lo hubieran querido los stalinistas” (Fals Borda, 1982)

1. Un ejercicio de historia intelectual: el marxismo en América Latina

Cuando pensamos en una historia del marxismo en América Latina nos enfrentamos ante el problema de cómo delimitar tal etiqueta conceptual, aún más cuando en la propia definición de lo que se puede entender como “marxismo” se encuentran diferencias sustanciales que lo llevan desde una filosofía, una ética hasta una teoría social y política (Mills, 1976). A esta dificultad se debe sumar lo problemático que es diferenciar las ideas del escenario político, pues muchos de los que se han reivindicado como “marxistas” o seguidores del “marxismo” se han movido entre espacios institucionales, no institucionales y académicos, y han transitado entre partidos socialistas, comunistas, liberales, disidencias políticas e ideas anarquistas (Löwy, 2007). Una historia política e intelectual que aborde el desarrollo del marxismo latinoamericano lo debe hacer desde el reconocimiento de los diferentes tipos de marxismos, las diferentes fases políticas, sociales y los valores culturales en las que éstos se han inscrito.

En el presente artículo se analiza el proceso de construcción y transformación del pensamiento y la práctica política del académico, intelectual y político colombiano Orlando Fals Borda (1925-2008), el cual transitó por diversas etapas y tuvo una relación fluida con las ideas marxistas, pero que a su vez permite dar luz sobre las contradicciones propias de una historia del marxismo Latinoamericano. La tesis central del artículo plantea que el pensamiento de Fals Borda se debatió en una constante tensión entre la elaboración de un cientificismo crítico y las bases religiosas y voluntaristas de una acción política que rechazaba el radicalismo de la acción revolucionaria.

El pensamiento de Fals Borda osciló entre, primero, la explosión de la revolución cubana, el surgimiento de los movimientos populares y las guerrillas revolucionarias en Colombia (Pereira, 2008, Archila, 2001); segundo, el posterior desencanto de las utopías revolucionarias y la “crisis del marxismo” (Anderson, 2007); y tercero, una influencia directa de la teología de la liberación y un pensamiento comunitario con visos religiosos. Siendo Fals Borda un académico representante de lo que se puede llamar el pensamiento crítico latinoamericano [1], formado en las escuelas de sociología más importantes de su momento, vivió una relación de encuentros y desencuentros con el marxismo pues, tal cual afirman Acha y D’Antonio, el rejuvenecimiento del marxismo al calor de la Revolución Cubana facilitó el ingreso de éste en muchas universidades y esferas académicas de América Latina, donde la sociología, la historia y las ciencias políticas revitalizaron los debates en la esfera política (2010: 222). Pero una vez se va apagando la euforia de esta Revolución y su inevitable desencantamiento, las ideas marxistas fueron replanteadas desde los contextos latinoamericanos.

¹ Los miembros de la escuela de pensamiento crítico latinoamericano de la segunda mitad de siglo XX se pueden ubicar en el proyecto del mismo nombre articulado alrededor de la CLACSO, de la cual Fals Borda fue cofundador en 1967, con intelectuales como René Zavaleta Mercado, Pablo González Casanova, Ruy Mauro Marini, Álvaro García Linera, Aníbal Quijano, entre otros.

A continuación, se reconstruyen, de manera general, las etapas vinculadas con la trayectoria y la construcción del pensamiento de Fals Borda, cada una de ellas marcada, directa e indirectamente, por la académica, la política y la religión. Se concluye que la trayectoria de Fals Borda es la muestra de la construcción y transformación de un pensamiento crítico de izquierda latinoamericano que se acerca, distancia y reactualiza en relación a los principios del marxismo, pero que mantiene un compromiso directo en cuanto fuente para un socialismo humanista raizal, o lo que él llamaría, las bases de una subversión moral autóctona con raíces religiosas.

2. Movilización popular y compromiso político: hacia una crítica del cientificismo

La época formativa de Fals Borda estuvo marcada por el fuerte proceso de violencia y exclusión socio-política que vivió Colombia desde los años cuarenta y cuyo crecimiento exponencial se dio luego de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán en 1948 [2]. Proveniente de una familia de clase media de la costa atlántica, Fals Borda se formó como sociólogo en Estados Unidos en las universidades de Minnesota y de la Florida, sedes centrales del funcionalismo post-parsoniano, donde desarrolló sus primeros trabajos académicos influidos por las teorías funcionalistas y un cientificismo que pronto abandonaría.

La preocupación formativa de Fals en los años cincuenta y principios de los sesenta se concentró en comprender la dinámica de vida de los campesinos en la región cundiboyacence, región central de Colombia donde luego se formarían grupos de resistencia populares y guerrilleros. Fals veía en los pobladores rurales el foco del problema del país, pero al tiempo, el centro de posibilidades de un cambio real promovido desde su compromiso con las comunidades; sus estudios combinaron análisis sobre las condiciones económicas y estructurales que regulaban la vida de las comunidades campesinas con estudios sobre la cultura y la vida cotidiana de las mismas. Esta postura ante la situación de violencia chocaba con los intereses del gobierno, el cual después del “Bogotazo” sostuvo una política de inversión centrada en las ciudades (bajo un préstamo de 70 millones de dólares con Estados Unidos) y el fortalecimiento del ejército para combatir las ideas comunistas (Sáenz Rovner, 2007).

En sus tesis académicas se encontraban los primeros trabajos sistemáticos y aferrados al canon científico de la sociología rural en Colombia retomando discusiones y distinciones conceptuales propias de la sociología clásica como la de “comunidad-sociedad” (Tönnies, Durkheim, Redfield). El problema de análisis giraba alrededor del proceso de cambio que vivían las comunidades campesinas del Saucío y cómo éstas estaban relegadas a recibir en

² Bajo el nombre de “La Violencia” se conoce en la historiografía política al periodo cuyo mito originario se encuentra en el asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán en 1948, y se termina en la instauración del Frente Nacional a mediados de la década del 50. Si bien la versión oficial la caricaturiza como un simple periodo de conflicto entre los partidos Liberal y Conservador, también se caracteriza por todo un proceso de reacomodamiento de las estructuras de producción, de control político y de formas de movilización populares que resistían el exceso de poder (Pecaut, 2001). Un fuerte conflicto en las zonas rurales caracterizó el periodo, que si bien fue diferenciado en las regiones del país, tiene como elemento central el serio proceso de degradación de las condiciones de vida de los campesinos y pequeños trabajadores (Sánchez y Peñaranda, 2007). Existe un cálculo aproximado de 168451 muertos entre 1946-1957 producto de estos conflictos, además de una cifra de 2000000 de desplazados internos (Oquist, 1978).

condiciones adversas, en el torbellino de la revolución social propia del siglo XX, donde los cambios tecnológicos y económicos relegarían aún más a esta población (Rojas, 2011). [3]

El compromiso político de esta primera etapa de Fals estuvo ligado tanto a su trabajo de campo de investigador, como a la creencia de un reformismo institucional desde abajo. Es así como en medio de sus trabajos de campo posteriores a *Campesinos en los Andes* (1961a [1955]) y *El hombre y la tierra en Boyacá* (1957), Fals organizó y fundó la primera Junta de Acción Comunal (JAC) y la primera Escuela Comunal en el Saucío, Chocontá, en 1957 (Vizcaíno, 2008). Las JAC fueron promovidas durante el Frente Nacional [4] dentro de la lógica de pacificación del conflicto, las cuales buscaban servir de vínculo con las bases barriales y comunales; en las juntas se buscaba desarrollar un modelo de participación y cooperación en comunidad designando fondos para proyectos de intervención en líneas de servicios públicos. El trabajo demandaba la organización de grupos de vecinos que controlaban intereses comunes y se hacían al liderazgo de proyectos locales (Gutiérrez, 2007).

El trabajo de Fals expuesto en su texto *Acción comunal en una vereda colombiana* (1961b) fue fundamental para la institucionalización de la propuesta a nivel estatal, respondiendo a una tendencia latinoamericana en donde el debate por una reforma agraria amplia circulaba en todas las esferas de discusión intelectual y política. Dada la importancia de las acciones emprendidas por Fals Borda, entre 1959 y 1961 fue designado director general del Ministerio de Agricultura, al tiempo que era consultor de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Brasil, espacios en los que creyó podría llevar a cabo reformas por vías institucionales que promovieran la reforma agraria como política de Estado, las cooperativas agrícolas como medio para la autonomía de las comunidades campesinas e indígenas y un replanteamiento cultural de la propiedad comunal. [5]

Al mismo tiempo que Fals Borda impulsaba el trabajo comunitario y las reformas institucionales, su interés por el trabajo académico tuvo su mayor materialización con la

³ En el proceso investigativo Fals Borda se enfrentó a comunidades que resistían y reproducían prejuicios frente a la academia, lo cual le dificultó en principio su acercamiento a éstas. De allí su afirmación: “decidí agarrar el toro por los cuernos, me fui a hablar con el cura párroco y le expliqué lo que estaba haciendo. Resultó un párroco sumamente simpático, abierto, creo que él hablo con alguien de la empresa, con mi jefe seguramente, pero los informes que tuvo parece que fueron positivos porque al siguiente domingo desde el púlpito me dio la bendición. A partir de ese momento se fue Satanás” (entrevista de Lola Cendales, Fernando Torres, Alfonso Torres). Desde su experiencia, Fals Borda entiende que es desde la fuerza que tiene la Iglesia Católica que se puede generar un cambio en las poblaciones rurales.

⁴ El Frente Nacional (1958-1974) fue un reacomodamiento de la élite política y económica a partir de un pacto consociacionista que estaba amenazada por la inestabilidad vivida desde los años cuarenta por las violencias y expresiones regionales y sociales de inconformidad con la distribución de la propiedad y los canales de representación (Palacios, 2003, Pecaú, 2001). Al ser una “alternativa consociacionista del régimen político”, se presentó como un pacto político entre la élite de los partidos tradicionales, liberal y conservador, y los grandes industriales y terratenientes.

⁵ “En sus actividades administrativas en el Ministerio de Agricultura se interesó por fortalecer el Programa de la Reforma Social Agraria, el INCORA y los programas de Directorios Veredales, Juntas de Vecinos y en especial las Juntas de Acción Comunal, de las cuales fue su ideólogo a nivel nacional. El grupo académico que realizó el estudio sobre las causas de la Violencia en Colombia, recomendó la creación de las Juntas de Acción Comunal en todo el territorio Nacional. La Acción Comunal se convirtió en una política estatal del Presidente Alberto Lleras Camargo, comenzando desde un principio con el auspicio institucional. Se inició en los epicentros de la violencia en las zonas rurales de Caldas, Huila, Tolima, Santanderes, Valle y Nariño para luego extenderse paulatinamente a otras áreas rurales y barrios marginados de las grandes ciudades y finalmente al resto del territorio nacional. Las Juntas de Acción Comunal fueron creadas oficialmente mediante la Ley 19 de 1958 y reglamentadas mediante el Decreto 1761 de 1959” (Ocampo, 2009: 18).

creación de la Facultad de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, de la cual fue Decano director entre 1959-1967 y en la que trabajó junto a figuras importantes de la academia y la vida intelectual colombiana como Virginia Gutiérrez de Pineda, Camilo Torres, María Cristina Salazar, entre otras. Para la organización de la primera Facultad de Sociología de Latinoamérica, Fals Borda contó con apoyo de organizaciones internacionales como la UNESCO y de fundaciones norteamericanas como la Fundación Ford (que donó el dinero para construir el edificio donde todavía hoy se encuentra la Facultad), lo que generó desde el primer momento resistencias dentro de la universidad, pues los sectores de la izquierda más partidista y el movimiento estudiantil lo tildaron como “imperialista”; de la misma manera, el interés de Fals por promover una ciencia comprometida con los pobres y los campesinos llevó a que los sectores más reaccionarios lo calificaran como “comunista” (Restrepo, 2002; Pereira, 2008).

Esta primera etapa formativa de Fals Borda y sus trabajos de intervención institucional se encontraban, no obstante, con una turbulenta realidad social y política en la que el triunfo de la Revolución Cubana tuvo ecos importantes en la academia y en personajes tan influyentes para Fals como Camilo Torres. Ambos representaron una generación que buscó una salida u opción para mitigar el dolor, la indiferencia y miseria; esta búsqueda se dio primero en la academia y cercana a la Teología de la Liberación (combinada con mesianismo político, una ideología y utopía de inspiración cristiana). Aquí no se trata de la llegada de un elegido, sino de la llegada y el establecimiento de un pensamiento que acabe con una historia, con la desesperanza, el ansia de un país renovado. [6] No obstante, a diferencia de Camilo Torres, Fals Borda siempre se opuso al uso de la violencia o a la defensa de una acción revolucionaria armada para el cambio; la decisión del padre Camilo Torres de tomar las armas y alistarse en las filas del grupo guerrillero Ejército de Liberación Nacional y su posterior asesinato en el campo, hizo que éste cuestionara sus posiciones ideológicas y partidistas.

Luego del asesinato de Camilo Torres en los montes colombianos en 1966, Fals Borda empezó a tomar un cambio fundamental que lo acercaría más a la práctica política transformativa y a una relación más directa con el marxismo. Como lo recuerda él mismo, todas estas situaciones se conjugaron en un “ambiente adverso, generado por el malestar que me producía una academia rutinaria y alejada de la realidad, un Estado incompetente y una izquierda dogmática y anquilosada” (Fals Borda Citado por Vizcaíno, 2008). Lo anterior lo llevó a ceder ante las presiones de quienes querían que saliera de la universidad y lo impulsó a replantear su camino académico en la búsqueda de una acción eficaz ligada a una teoría consecuente. [7]

⁶ Orlando Fals Borda mencionó en una entrevista que fue director de un Centro Juvenil Presbiteriano CJP. “Eso fue interesante, el pastor de la iglesia era Richard Schaul, que después llegaría a ser uno de los iniciadores de la teología de la liberación (...) él tiene una concepción muy distinta del pastor y le dio esa dimensión social, juvenil al –CJP–, que muchas personas todavía recuerdan en Barranquilla porque fue como una especie de motor de transformar la forma de pensar y de actuar en las iglesias (...) Fíjate lo que representaba ese espacio y lo que representó ¿no?. A Orlando Fals no le interesaba aniquilar las creencias católicas, sino partir desde esta misma institución para generar el cambio”. En Iberoamérica, hasta el marxismo se vive como un mesianismo. A fortiori, los movimientos políticos de inspiración cristiana” (Joseph Comblin. “Libertad y liberación”. Concilium, Madrid, no 96. junio 1974. p. 399).

⁷ “El viraje radical de Camilo Torres es expresivo en ese sentido; pero no solo el de él. Personajes como Fals Borda, Estanislao Zuleta, Eduardo Umaña, Mario Arrubla y Germán Guzmán, y tal vez por el propio ejemplo de la voluntad insurreccional de Torres, iniciarían una revuelta ideológica que los conduciría hacia posiciones intelectuales radicales. Además de amplios grupos de las nuevas generaciones de estudiantes universitarios,

Fals Borda afirmó que la investigación “era para transformar”, de allí que empezara a enarbolar la defensa de la Investigación Acción Participativa, entrando en choque con la falta de apoyo de la academia y obteniendo apoyo en instituciones religiosas:

con esa decisión empezamos juntos a poner en práctica en Colombia y la metodología se fue desarrollando por esa decisión de salir otra vez al terreno y ya sin los lastres de la institución académica, sin la talanquera de la academia, éramos totalmente autónomos. Pero, ¿cómo conseguimos eso? Con el apoyo de la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos y del gobierno holandés. [8]

Es en este quiebre con su primera trayectoria científicista que Fals toma sus más estrechos contactos con el marxismo, empezando a estudiar los procesos de violencia y subversión en Colombia y América Latina. Este periodo iniciado a finales de los años sesenta (tras la muerte de Camilo Torres y su salida de la universidad) y durante la década de los años setenta, lo ubicaron como un exponente de las teorías críticas latinoamericanas, empezando a emerger sus postulados sobre una *descolonización* del pensamiento y la *praxis* investigativa participativa. Como afirma Jaime Eduardo Jaramillo, “como expresión reactiva, expresó [Fals Borda], a su vez, una desconfianza y subvaloración del aporte de la universidad y del pensamiento académico y una correlativa idealización del saber popular” (Jaramillo, 2003: 241).

3. Democracia restringida y movimientos campesinos: descolonización y consolidación del pensamiento crítico

Hasta su salida de la universidad y el distanciamiento con el científicismo, Fals Borda estuvo muy involucrado en los proyectos de “reforma” del Frente Nacional, no obstante, en el proceso de implementación de los proyectos de acción comunal rompió con el gobierno porque no estuvo de acuerdo con los intereses clientelares y burocráticos que instrumentalizaron los programas institucionales, lo que muchos le habían criticado desde el inicio pues su credo en el reformismo institucional tenía claros límites dentro del pacto de los “caballeros de la élite” (Palacios, 2003) que había restringido cualquier tipo de oposición política y de movilización popular.

El giro intelectual y político de Fals Borda hacia una radicalización política fue consecuencia de las restricciones del régimen político, el cual para algunos resultó ser una justificación para la movilización armada, y para otros, como Fals, un motivo de distanciamiento y compromiso popular. El periodo que comprende entre finales de los años sesenta y de los años ochenta, que en la literatura se conoce como el periodo de la “democracia restringida” (Pizarro, 1989) o “democracia excluyente” (Pecaut, 2006), es entonces el periodo de radicalización del pensamiento y la práctica política crítica de Fals Borda. En este periodo de cambio Fals Borda se posiciona a nivel nacional y mundial como el fundador de la Investigación Acción Participativa y uno de los principales exponentes de las luchas anticolonialistas desde América Latina.

dentro de esas posiciones también se hallaban reconocidos intelectuales de izquierda como Antonio García, Diego Montaña Cuéllar, Gerardo Molina, Jorge Zalamea” (Pereira, 2008: 391).

⁸ Lola Cendales, Fernando Torres, Alfonso Torres. “UNO SIEMBRA LA SEMILLA PERO ELLA TIENE SU PROPIA DINAMICA”. [en línea]. [citado 25-06-2012]. Disponible en Internet: www.dimensioneducativa.org.co/apc-aa.../ENTREVISTA_FALS.do.

La radicalización de su pensamiento se materializó en su producción intelectual con la publicación en 1967 de *La subversión en Colombia* (1967, 1968), una de sus obras más destacadas. Fals Borda planteó en este texto un análisis del cambio y del conflicto social en Colombia, intentando comprender los ritmos socio-históricos, las condiciones estructurales que explicaban la emergencia de la movilización y resistencia armada y popular en Colombia. Siendo un estudio que intentó profundizar en las condiciones objetivas que llevaron a la subversión y la revolución, tenía un marcado acercamiento y apropiación conceptual del marxismo estructural, al tiempo que un análisis del cambio social que vinculó las ideas marxistas en torno a la lucha de clases y los aportes de la teoría crítica del conflicto de Lewis Coser. Tanto *La subversión en Colombia* como *Las revoluciones inconclusas de América Latina* (1980 [1968]) pueden ser leídos entonces en dos niveles: como explicación de las condiciones objetivas y materiales que llevaron a la resistencia y movilización popular, y como manifiesto de homenaje a su amigo y compañero Camilo Torres.

En estos libros Fals Borda tenía una visión teleológica según la cual, a partir de la interpretación de las diferentes etapas de frustración de la subversión en Colombia y América Latina, ancladas en sus orígenes desde la edad colonial, se podría proyectar el *socialismo pluralista* que acabaría con el régimen oligárquico burgués del Frente Nacional, el cual debería ser liderado por los “movimientos populares” que posteriormente se reconocería como “las clases subalternas” [9]. La articulación con los movimientos populares y campesinos que empezó, o se profundizó mejor, en los años setenta, mostraba el viraje conceptual y político vivido por Fals en esta época. Eran los orígenes de la Investigación Acción Participativa (IAP), en un contexto en que el marxismo latinoamericano se debatía entre la lucha guerrillera ligada al guevarismo, las ideas soviéticas, las corrientes social demócratas, los movimientos populares en las dictaduras del Cono Sur y este tipo de conocimiento popular no radical ni academicista.

Sin ser un marxista de partido y de formación ideológica, estableció diálogos críticos y estrechos con las posturas dominantes del marxismo del momento, a los cuales criticó la adhesión teológica de los postulados de Marx y el poco contacto real y creativo con las poblaciones marginadas de todo el país (criticando el dogma de la clase obrera como el motor de transformación de la realidad). Su acercamiento crítico giró en torno a la defensa del socialismo como el único proyecto utópico y político que permitiría superar las barreras de explotación y marginación del capitalismo, en el que Marx y el marxismo aparecían como la teoría capaz de proponer nuevos escenarios imaginativos de acción. No obstante, siempre reconoció, o subrayó, la desarticulación que desde la academia se daba con la *praxis* transformativa.

De esta manera se refería a la necesidad de proyectar mayor creatividad teórica y política dentro del marxismo, dándose cuenta de lo que Perry Anderson llamaría *la miseria de la estrategia marxista*, la cual “permaneció bajo una excesiva adhesión imaginaria al paradigma de la revolución de Octubre” (Anderson, 2007: 97).

En este sentido afirmaba Fals Borda:

⁹ “La subversión es un concepto que Orlando Fals Borda introduce para la interpretación del cambio social en la dimensión del macro tiempo. Es un concepto equivalente al de Revolución de Gustav Landauer, el poeta anarquista alemán, militante de la *Liga Socialista*, que murió torturado por la soldadesca que liquidó la República Bávara de los Consejos en mayo de 1919. Los conceptos de *topía* y *utopía* que utiliza Landauer para caracterizar la revolución son los mismos que utiliza Fals Borda para conceptualizar la subversión” (Rojas, 2010: 5).

No un Marx profeta, sino un Marx guía. Un Marx para guiarnos en la construcción del socialismo; de un socialismo libre de aquellos lastres, *que se perfila como antidogmático, y que se ajusta mucho mejor, por lo mismo a las realidades de cada cultura, de cada región, de cada época*. Si se cumple esto se puede decir que el pensamiento de Marx seguirá vivo por mucho tiempo más y que en nuestros países estaremos recogiendo sus enseñanzas prístinas, esperanzados en que a nosotros nos den quizás superiores resultados que aquellos que hasta el momento hemos observado en otros países, aún donde se han realizado revoluciones socialistas exitosas” (Fals Borda, 1983: 13 subrayado propio).

En este sentido, Fals Borda proponía el vocablo *subversión* “como concepto sociológico, definido de manera positiva, como una situación que revela la contradicción de un orden social, en los momentos en que nuevas utopías de cambio social entran a chocar con los elementos tradicionales del orden dominante”. Además de entenderse la *subversión* como un derecho de los pueblos para luchar por su libertad y autonomía, “se entiende también como un periodo de transición que puede traer consigo cambios, desarrollos o revoluciones, dependiendo del compromiso y constancia de los elementos subversores” (Pereira, 2008: 395).

El compromiso de Fals Borda era el de la mediación entre el pensamiento y la acción, entre la teoría y la práctica, lo que lo llevó a participar en la formación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC en 1967, la cual permitió la articulación y movilización de muchos campesinos contra la concentración terrateniente de la tierra y la demanda de una reforma agraria. Los años setenta fueron de internación con estas comunidades campesinas en la costa atlántica, estancias a partir de las cuales publicó *Historia doble de la costa* (1984), la cual fue considerada el primer trabajo de Investigación Acción Participativa que combinaba y articulaba el saber académico y el saber popular, confluyendo en formas de actuar bajo principios normativos y utópicos como la justicia, libertad y bienestar colectivo (no sin causar múltiples polémicas académicas).

4. La subversión moral y la autonomía territorial: una búsqueda crítica

Tras la radicalización de su pensamiento, el trabajo de base con los campesinos colombianos, la consolidación de la Investigación Acción Participativa como una praxis transformativa de la realidad con eco a nivel mundial y sus acercamientos y distanciamientos con el marxismo latinoamericano, Fals Borda entró en una nueva etapa de esperanza de reformismo institucional pero sin abandonar los principios ordenadores de su pensamiento autóctono y la defensa de un socialismo original latinoamericano.

En este tránsito que podemos considerar como una consolidación final de su pensamiento, Fals Borda insistió en su crítica al colonialismo intelectual y en la necesidad de escenarios propicios para que las comunidades autóctonas tuvieran el derecho de controlar sus formas de organización social, tuvieran autonomía en la toma de decisiones políticas y en la forma de organización para la producción. Dentro de su mirada prevalecía, al igual que en Mariátegui (2002), una visión romántica del socialismo originario; al igual que el intelectual peruano de principios de siglo XX, la crítica al marxismo se originaba en el reconocimiento de condiciones políticas, geográficas, culturales diferentes a las del paradigma nacido en el corazón de Europa. Si para Mariátegui el socialismo incaico era la vía de la utopía socialista en el Perú, para Fals Borda lo era el impulso creador y solidario de las comunidades campesinas regionales en Colombia y América Latina.

En *La insurgencia de las provincias, hacia un nuevo ordenamiento territorial para Colombia* (1988), Fals Borda planteó su posición y proyecto político socialista reformista que seguiría hasta el final de sus días: la búsqueda de un socialismo raizal y autóctono que reconociera las particularidades de la diversidad cultural y regional de Colombia. Para Fals Borda, y retomando una metáfora de Marx, la acumulación de capital y de acumulación originaria en Colombia se dio “sudando sangre y fango por todos los lados” (Fals, 2009: 109), y explotando y marginando a las poblaciones originarias de sus relaciones naturales con el medio.

A finales de los años ochenta y principios de los noventa Fals Borda participó en los procesos de paz que el Gobierno nacional llevó a cabo con diferentes grupos guerrilleros, especialmente con el Quintin Lame, el M-19 y una facción del EPL. Como miembro de la facción de izquierda que representó a los ex combatientes del M-19, participó en la Asamblea Constituyente de 1991 en la que fue de suma importancia en el área del ordenamiento territorial para la definición de Colombia como un “país de regiones”, siendo presidente de la comisión encargada de dicha sección constitucional. A partir de su constante defensa por un ordenamiento territorial regional (Fals, 1993), que exigía una política focalizada en función del poder territorial y de los grupos humanos que ocupaban los espacios geográficos concretos, se incluyó en la Carta Constitucional la sección IX referida al “Ordenamiento Territorial” (tal vez el mayor logro político de Fals, pero la cual hoy, 21 años después, no ha sido reglamentada por una Ley que la pueda poner en marcha).

Fals Borda defendió desde su posición de Secretario General de la Comisión de Ordenamiento Territorial, desde 1991 hasta 1994, una idea que se encuentra ligada con su concepción del regionalismo, a saber, que el territorio se encuentra determinado por las prácticas económicas, culturales y la relación con el medio ambiente de las comunidades de origen, y cuyos derechos y potencialidades debían ser respetadas (Fals Borda, 1993, 2009). La definición última de un *socialismo raizal autóctono*, apropiándose y reinterpretando el compromiso del humanismo marxista, proponía principios utópicos de democracia descentralizada y radical (Fals Borda, 2008).

Creyente fiel del impulso creador del hombre y la mujer, con capacidad de innovación para encontrar salidas democratizadoras en las sociedades, veía en la movilización social popular un espacio de esperanza política que pudiera reinventar las formas de participación popular y de resistencia al poder:

Por supuesto, no nos referimos a la vertiente roja de discípulos de Mijail Bakunin, ni a la poco convincente posición antiestatista radical de "acabar con todo gobierno"; tampoco proclamamos adhesión incondicional a la convergente doctrina marxista del marchitamiento del Estado. Nuestra versión es la inspirada en la "ley de la ayuda mutua" y la experiencia autonómica siberiana del príncipe Peter Kropotkin. Se trata más bien de una forma diferente de concebir y entender el poder, como lo sugieren algunos movimientos, todavía con timidez. Es un neoanarquismo humanista que está en trance de articular mejor su pensamiento (...) No es de sorprenderse, por lo mismo, que en muchos movimientos actuales (¿neoanarquistas?, ¿postmodernistas?, ¿etnoculturales?) se empieza a hablar de temas antes tabú, como el de "reinventar el poder" y el de "demoler mitos existentes". Por ejemplo, descubren que la repetición del modelo leninista de revolución en realidad ha sido excepcional y que el de los partidos, antes indiscutido, ahora está dudoso. `en que la toma del poder por asalto frontal, como queda dicho, no implica cambios radicales en el que hacer- político” (Fals Borda, 1989).

En este sentido Fals Borda defendió desde sus posiciones políticas la necesidad de una innovación y una reinención de la izquierda, que como lo proclamaba desde los años setenta y ochenta, fuera receptora de las herramientas críticas del marxismo proponiendo opciones creativas para el contexto particular latinoamericano [10]. La Educación Popular, la Teología de la Liberación, la Investigación Acción Participativa y la Filosofía de la Liberación fueron siempre para Fals Borda símbolo de tal innovación y esperanza. La investigación y la educación popular deberían ser los pilares de una subversión moral que permitiera superar los constreñimientos estructurales y, al tiempo, la innovación y transformación de la práctica política. La *subversión moral* fue la última proyección política que buscaría por un *socialismo raizal* en el siglo XXI.

La primera subversión moral es la “cristiana”, representada por la cruz y la espada de los conquistadores europeos. La segunda es la “liberal”, inspirada en la Ilustración de mediados del siglo XIX, que tuvo también visos socialistas y radicales, valores frustrados por el orden burgués. La tercera subversión moral es la “socialista” de comienzos del siglo XX, a su vez seguida por la alianza del orden social-burgués. Planteo una cuarta subversión moral, la “neosocialista”, que anticiparía el quinto orden que he postulado como posible (Fals Borda, 2009: 442).

La *subversión neosocialista* tuvo como símbolo la vida y obra de Camilo Torres Restrepo, quien representaría la creencia en un socialismo pluralista (que se encuentra en su propuesta de Frente Unido), y la defensa de una “Segunda República-Unitaria” integrada por Estados autónomos.

Para Fals Borda este nivel de subversión, entendida como cambio radical del orden, podía ser posible si se implementaban mecanismos de participación y organización locales que generarían resistencias y autonomía. La lucha del sociólogo e intelectual colombiano hasta el último de sus días por promover la construcción colectiva del territorio como ancla de los proyectos colectivos quedó además de plasmada en los principios constitucionales, como una herencia que los movimientos sociales y comunidades locales retoman para defender sus derechos a decidir y construir su propio entorno social y cultural (Fals Borda, 2000).

Comentarios finales

Reconstruir la trayectoria del pensamiento de Fals Borda nos permitió advertir las tensiones que la historia intelectual del marxismo afronta. Las ideas del sociólogo e intelectual colombiano oscilaron, por una parte, de un compromiso con la ciencia y la academia hacia un alejamiento crítico buscando puentes de conexión con la praxis transformativa y, por otra parte, de recepción y cuestionamiento de los postulados marxistas y las opciones armadas en las que estas derivaron en Colombia. La actualización y

¹⁰ “¿Será posible articular esos nodos del poder colectivo en nuevos pactos sociales para impedir la concentración jerárquica de la fuerza y el monopolio de la decisión por unos pocos? ¿Podrá ejercerse el poder formal de puertas para afuera, sin los principios de secreto o razón de Estado, con pleno glasnost? ¿Será posible concebir Estados sin fronteras como expresiones democráticas de participación real e intercambios ciudadanos directos, las formas del poder popular auténtico? ¿Convendrá alejarnos de Marx y Lenin con sus tesis sobre monopolios de clase social sobre los Estados y acercarnos más bien a Gramsci para definir el sentido pluriclasista de nuevas hegemonías políticas más generosas?” (Fals Borda, 1989).

transformación de las ideas de izquierdas y revolucionarias encontraron en Fals Borda una salida civilista que, al igual que en su momento lo hizo Mariátegui en Perú, se preocupó por entender las adaptaciones que la realidad social y cultural demandaban de la teoría y la práctica política.

Al final de su vida la posición de Fals Borda lo acercó a una especie de giro romántico y comunitarista, giro que se ha expandido en la última década en América Latina de la mano de la defensa de las cosmovisiones indígenas, de allí que en uno de sus últimos textos afirmara: "es tiempo, pues, de retomar nuestra historia y geografía real, apreciar más nuestras culturas y revivir los valores fundantes de nuestras naciones y comunidades" (Fals Borda, 2007).

Las ideas y el pensamiento no tienen evoluciones lineales ni coherentes, estas avanzan en su relación dependiente de adaptación y transformación con la práctica cotidiana y los contextos políticos y sociales. De esta manera, los tránsitos y las reconstrucciones del pensamiento crítico de Fals Borda estuvieron marcados por la reacción terrateniente, por el desmonte de la Reforma Agraria, por la fractura de la organización campesina de la ANUC, por el cierre del espacio político y la deriva armada de la mayor parte de las organizaciones marxistas. La búsqueda de una participación política no violenta, de raigambre popular y cristiana llevó a Fals Borda a moverse dentro de las diversas opciones políticas de izquierda en Colombia [11], manteniendo un ideario crítico con la realidad nacional, pero alejándose sustancialmente de las posturas dominantes del marxismo revolucionario, de allí que su obra final se dirigiera hacia una "revolución moral".

¹¹ En los Simposios de IAP se planteó la necesidad de crear un Partido Político Revolucionario. Desde entonces Orlando Fals Borda estuvo en todos los intentos por construir ese partido, pasando desde una defensa del Frente Unido de Camilo Torres, la alineación en el Movimiento Firmes de Gerardo Molina y en la creación de los partidos de izquierda que antecedieron la formación definitiva del Polo Democrático Alternativo, único partido de izquierda en Colombia hoy y del cual fue presidente honorario hasta su muerte.

Bibliografía

- Acha, Omar y D'Antonio, Débora. (2010). "Cartografía y perspectivas del marxismo latinoamericano". *Revista A Contracorriente*, (7) 2, pp. 210-256.
- Anderson, Perry. (2007). *Tras las huellas del materialismo histórico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Archila, Mauricio. (2001). "Vida, pasión y... de los movimientos sociales en Colombia". En: Mauricio Archila. *Movimientos sociales, Estado y democracia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Cataño, Gonzalo. (2008). "Orlando Fals Borda: sociólogo del compromiso". *Revista de Economía Institucional*, (10) 19, pp. 79-98.
- Comblin, Joseph. (1974). "Libertad y liberación", *Concilium*, 96, pp. 389-402.
- Fals Borda, Orlando. (1957). *El hombre y la tierra en Boyacá*. Bogotá: Ediciones Colombia.
- _____. (1961a). *Campesinos en los Andes. Estudio sociológico del Saucío*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- _____. (1961b). *Acción comunal en una vereda colombiana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- _____. (1967). *La subversión en Colombia: visión del cambio social en la historia*. Bogotá: Tercer Mundo.
- _____. (1968). *Subversión y cambio social*. Bogotá: Tercer Mundo.
- _____. (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- _____. (1980). *Las revoluciones inconclusas en América Latina 1808-1968*. México: Siglo XXI.
- _____. (1983). *El marxismo en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- _____. (1984). *Historia doble de la Costa*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- _____. (1985). *Conocimiento y poder popular: lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*. México: Siglo XXI.
- _____. (1988). *La insurgencia de las provincias, hacia un nuevo ordenamiento territorial para Colombia*. Bogotá IEPRI.
- _____. (1989). "Movimientos sociales y poder político". *Revista Análisis Político*, 8, pp. 49-58.

- _____. (1993). "Ordenamiento territorial: itinerario de una idea". *Revista Análisis Político*, 20, pp. 90-98.
- _____. (2000). "El territorio como construcción social", *Revista Foro*, 38, pp. 45-58.
- _____. (2008). *El socialismo raizal y la Gran Colombia bolivariana. Investigación Acción Participativa*. Caracas: Editorial el Perro y la Rana.
- _____. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina. Antología*. Buenos Aires: CLACSO.
- Gutiérrez, Francisco. (2007). *¿Lo que el viento se llevó? Los partidos políticos y la democracia en Colombia 1958-2002*. Bogotá: Norma.
- Jaramillo, Jaime Eduardo. (2003). "Orlando Fals Borda: investigador crítico, disidente, pensador social latinoamericano". *Revista Colombiana de Sociología*, 21, pp. 239-244.
- Lander, Edgardo. (2006). "Marxismo, eurocentrismo y colonialismo". En: Atilio Borón edit. *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Löwy, Michael. (2007). *El marxismo en América Latina*. Santiago de Chile: LOM.
- Mariátegui, José Carlos. (2002). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. México: Era.
- Marini, Rui Mauro. (1969). *Subdesarrollo y revolución*. México: Siglo XXI.
- Mills, Charles Wright. (1976). *Los marxistas*. México: Era.
- Ocampo López, Javier. (2009). "El maestro Orlando Fals Borda sus ideas educativas y sociales para el cambio en la sociedad colombiana". *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, (12), pp. 13-41.
- Oquist, Paul. (1978). *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos.
- Palacios, Marco. (2003). *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Bogotá: Norma.
- Palti, Elías. (2005). *Verdades y saberes del marxismo*. Buenos Aires: FCE.
- Pécaut, Daniel. (2006) *Crónica de cuatro décadas de política en Colombia (1966-2006)*. Bogotá: Norma.
- _____. (2001). *Orden y violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930-1953*. Bogotá: Norma.

- Pereira, Alexander. (2008). "Fals Borda: la formación de un intelectual disórgano". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 35, pp. 375-411.
- Pizarro Leongómez, Eduardo. (1989) 'Democracia restringida y desinstitucionalización política'. En: Pedro Medellín. *La reforma del Estado en América Latina*, Bogotá: FESCOL.
- Restrepo, Gabriel. (2002). *Peregrinación en pos de omega. Sociología y sociedad en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Rojas, José María. (2011). "Semblanza y aportes metodológicos de un investigador social: Orlando Fals Borda". *La Sociología en sus Escenarios*, 23, pp. 1-15.
- Sáenz Rovner, Eduardo. (2007). *La ofensiva empresarial: industriales, políticos y violencia en los años 40 en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Sánchez, Gonzalo y Ricardo Peñaranda. (2007). *Pasado y presente de la Violencia en Colombia*. Medellín: La Carreta.
- Vizcaíno, Milcíades. (2008). "De la realidad a la utopía: una incursión por la vida y obra de Orlando Fals Borda". *Espacio Abierto*, (17) 4, pp. 569-594.